

Aprendiendo a leer (II)

El libro es un amigo que lo podemos tener siempre al alcance. En nuestra propia casa. No es un simple manojo de hojas escritas. Tiene un dinamismo tremendo, mezcla de lámpara de Aladino y alfombra mágica. Porque en instantes te hace viajar en el tiempo y en el espacio. Pasado, presente y futuro pierde su lógica y la geografía real o inventada te hace sentir al planeta como si fuera un granito de arroz entre tus dedos. Sus páginas son llaves que abren hogares. Puedes navegar libremente por el interior de mucha gente y hurgar a tu gusto el revoltijo de basuras y virtudes llamados sentimientos. En fin, encontrarás todas esas cosas que no vemos en la vida cotidiana.

Argumentos como estos eran válidos para incentivar la lectura. Hoy hasta un niño de primero los refuta rotundamente con una sonrisa condescendiente. La televisión les da esto y mucho más.

Quiero marcar la diferencia de la tele y los libros con

una comparación mecánica: dos muchachos sentados en el piso. Uno frente al otro a unos tres metros de distancia. Hacen rodar una pelota de básquetbol. La pelota va y viene, va y viene. Ellos se entretienen y a su manera están practicando un deporte.

Ponemos a esos dos muchachos en una cancha jugando un partido de verdad, con esa misma pelota; obtienen resultados completamente diferentes. La dinámica del juego exige forzar al máximo sus músculos. Ya no son dos, son cinco, entra en juego el sentido colectivista. Tienen cinco contrincantes, la pelota ya no rueda con impunidad, entró a la cancha los reflejos, atacar y defender, tenerla y que no la tengan... etc. etc.

Los muchachos son los mismos, la pelota también. Los resultados... La tele y el libro tienen la misma magia, navegar y conocer. La diferencia está en los ejercicios mentales puestos en juego.

Ademar Alves.

MARATON DE CUENTOS

Un espacio tradicional en el litoral uruguayo, del escritor de nuestro depto. **Ademar Alves.**

ROSITA

-Hay momentos que me parece que ya no aguanto más. Estoy delgada, terminada y no paro de llorar. Soy débil, siempre lo fui, pero ahora es peor. Parece que el mundo se me derrumba. Todos me piden que sea fuerte, que esto lo tengo que superar. Estoy viviendo en lo de mi hermana, me tratan bien. Todo el mundo me trata bien, me apoyan pero no sé... Me siento sola igual.

-Es que estás sola Rosita. Sola con tu dolor.

-Sos el primero que me dice que estoy sola. Todos, hasta la psicóloga me dicen que no estoy sola, que mire a mí alrededor, que tengo a mis padres, hermanos y sobrinos...

-Pero no es igual, perdiste a tu marido, nada ni nadie lo va a su plantar. Ni siguiera un nuevo esposo cuando lo tengas, cubrirá tu pérdida. El hombre que durante casi treinta años te moldeó como mujer.

-Me piden que sea fuerte, que la vida continúa, que tengo que volver a empezar. Trato de ser fuerte, pero no puedo...

-Sos fuerte, si lo serás... tus lágrimas son de fortaleza, no de debilidad. Ya hace más de tres meses... Y vos lloras igual. ¿Cómo se te va a pedir que no sufras, que no llores? No te sacaron una muela,

perdiste a tu esposo. De un sablazo sin aviso extirparon la mitad de tu ser. No se te puede pedir...

-Todavía me parece un sueño, es de no creer. Estábamos charlando, él estaba apurado para terminar ese auto para juntar la plata para hacer la planchada. Voy a la pileta a lavar, de repente todo... ese infarto tan de golpe, capaz que si estuviera cerca, a su lado...

-No, eso no, no te masoques con dolores inventados. Es más que suficiente los que tienes de verdad.

-A veces me da rabia no saber defenderme. Estoy quedando loca, por momentos me chocan hasta las palabras de consuelo.

-Te entiendo porque cuando sufrí mucho por cosas que no vienen al caso, me dolía los consuelos estereotipados. Muchos me pedían que fuera Tarzán cuando a ellos no les daba ni siquiera para mona Chita.

-Esta charla contigo me sirve mucho, yo quiero salir adelante, estoy buscando trabajo. Quiero independizarme. En lo de mi hermana me tratan bien, pero no sé... Tampoco quiero ser mal agradecida, pero estoy incómoda... ellos a veces se enojan, me dicen que no son unos extraños, pero igual...

-Sí, es cierto. No es tu hogar. Tu debes sentir que está estorbando. Que capaz que quieren hablar cosas, te debe doler hasta cuando

hacen proyectos.

-Sí, eso, me estoy volviendo egoísta. Todo producto de mi debilidad.

-No soy débil, ya te lo dije. A mí me daría vergüenza pedirte más. ¿No te das cuenta que si fueras débil, llenarías tu cabeza de fantasías, buscarías escapismos para no sufrir? Sin embargo te estás abriendo camino, llevando auestas todo tu dolor. Ya no sé dar palabras de consuelo. Disculpame.

Está solo en vos el ponerte a caminar. No es malo lo que te dicen, pero sólo debe tomar que están expresando su solidaridad. Las palabras déjalas, no son pensadas. Porque con ese constante pedirte que seas fuerte no hacen más que machacarte, que convencerte de que sos débil. En vez de afirmarte.

-En vez de afirmarte de que tenés padres, hermanos y sobrinos a tu alrededor; te digo que estás sola, que sufrirás. No te avergüences de tus lágrimas, no siempre son muestras de debilidad.

Te dignifican porque sólo los fuertes sufren de verdad. Ni cuando te repongas y tengas otra pareja, el dolor por esta pérdida te va a pasar. Espero que ese hombre entienda, respete y acepte que allá en el fondo, en una cajita de nácar, tenés un tesoro que es sólo tuyo. Estarán guardadas tus lágrimas perlas y los mil recuerdos de todo lo lindo, que en su vida Mario te dio.